

Arte cubano

Revista de Artes Visuales
2012



RENÉ PORTOCARRERO
RUPERTO JAY MATAMOROS

Homenaje

Lo contemporáneo y lo clásico
en el arte cubano

Glenda León / Reynerio Tamayo / Ernesto García Peña /
Rita Longa / Rolando Estévez / Leopoldo Románach / Zaida del Río



GLENDALÉÓN

UN RUIDO AZUL UN ESTREMECIMIENTO EN EL CIELO

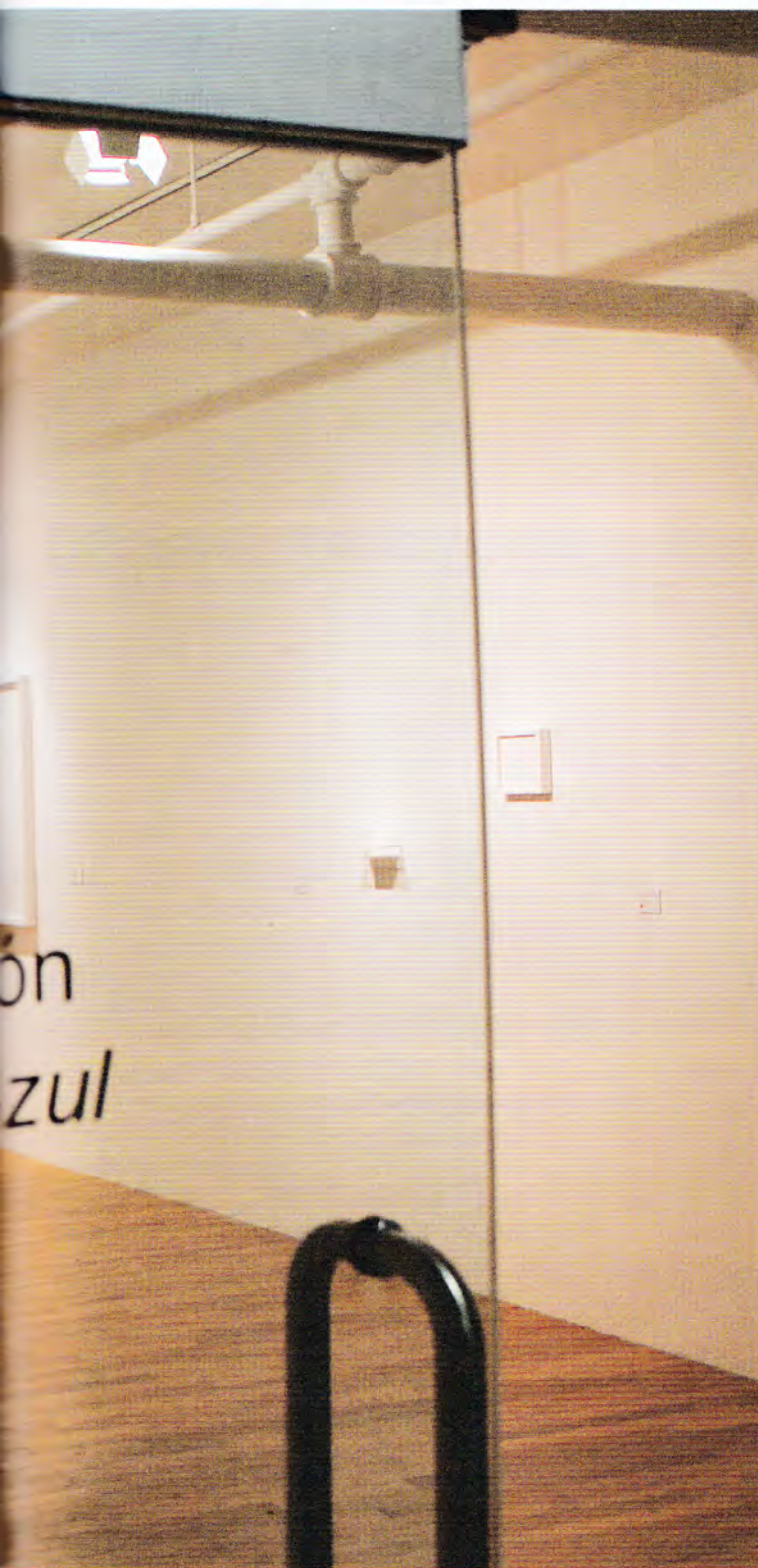
Geneviève Marot

Traducido del francés por Eva Labarias

Existen otros mundos, pero están en este.

PAUL ÉLUARD

La obra de la artista cubana Glenda León surge a raíz de una «ingenuidad» ejercida por una mirada segura y profunda. En una clase de geografía elemental en la que se ilustraba el principio de gravedad mostrando un barco que navegaba por la parte baja del globo, Glenda se fijó en los hombres que viajaban en aquel barco. Sobrecogida por la abrupta revelación, maravillosa e inquietante, de aquella imagen, alzó la mano –breve señal de interrupción– y exclamó: «Y los hombres, ¿no se sienten abajo?» Pero su observación, cargada de ironía y afirmación, se perdió entre las explicaciones ordinarias. No recibió respuesta en cuanto a la asombrosa imagen de aquellos hombres, quienes, ante sus mismos ojos, navegaban en una posición tan contrariada e inverosímil.



Un Ruido Azul se adentra en el principio de la gravedad. Mediante la combinación aleatoria de las matemáticas y de la música, instrumentos de medida por excelencia, el objeto es fijado a su duración, despertando una intensa actividad de percepción dirigida hacia la escucha. La belleza sobrecogedora del título –se desgarrar el cielo– repercute al ritmo sincopado de las obras en las que dominan instante y presencia.

Elaborados a partir de cintas magnéticas de casetes de *death metal* de las que se escuchaban en los años 90, los *Dibujos acústicos* detienen ese momento del tiempo encadenado a contradicciones, sintonizando con el absurdo. Las cintas magnéticas, relacionadas con la recurrente sensación de inadecuación, son sometidas a una transformación gradual, señalando un *erratum musical*. El soporte se convierte en condensación de imágenes breves; estas retornan continuamente al acto que las sostiene.

Vista de la Galería Pierre-François Ouellette
Montreal, Canadá

Objeto catalizador, *Un ruido azul* es repetición sostenida y desbordante, nota anudada y reanudada hasta hacerse *basso continuo*, exaltante, punzante. La cinta magnética arrancada de su casete y sumergida entera en un baño de azul ha recobrado espontáneamente forma viva, aún petrificada en el estremecimiento en el que recupera su inmenso aliento.

Pedazo cuadrado de música lleva al extremo la ironía de afirmación con la representación literal de una pieza de música: un cuadrado de cuatro milímetros por cuatro milímetros de cinta de *metal*. Medida de escucha en neutro, el objeto toma consistencia de sello, forma desgarradora que perfora la mirada y la detiene. Un punto nos aspira vertiginosamente. Parece llevarnos a desaparecer, allá donde todo se hace diminuto e inadvertido.

En *4 milímetros cúbicos de música*, la cinta, recortada hasta agotarse toda la longitud de escucha de un casete, es amplificada por su «carga» de escucha. Decididamente cúbico, un pequeño imán resiste al estado de tensión, en la espera ensordecedora de una acción.

Lluvia repercute en esa resistente imagen; la cinta de *death metal* ha sido recortada en unidades de igual dimensión para conformar el dibujo de la lluvia. Inmensas gotas, amplificadas gotas de lluvia, parecen resbalar por la superficie, sensación de abandono universal. Sin embargo, un parpadeante resplandor sube poco a poco hacia su fuente, *como lágrimas en la lluvia*.¹ *Lluvia* es un vasto canto. El cuadro, sutil objeto de condensaciones, contiene todas aquellas lágrimas que resisten a la disolución.

Adaptación se presenta en contrapunto a este terrible concepto de *música*. Diez CD han sido recortados por láser y adaptados a la forma de una caja de casete. La cuadratura del círculo, problema insoluble desde la antigüedad, ha pasado al lenguaje para referirse a algo imposible de resolver. *Adaptación* revela, al contrario, que la luz puede hacerse dentro de cualquier objeto –hasta en el cuadrado. Basta con presentarlo a la luz. Los CD, aunque recortados, presentan la cara espectral de un disco deslumbrante; la materia reflejante ilumina los ángulos. A los extremos ahora visibles responde el centro dejado vacío: allí donde el pivote permitía el desfile continuo de la música se abre un pequeño espacio: aparece como un respiro.

Peinado para un momento silencioso llega a un punto de resolución singular donde el objeto franquea el umbral de lo absurdo. Un disco de vinilo ha sido desconectado de su parafernalia: el brazo, la aguja y la platina, ausentes del mecanismo, ya no influyen. Un mechón de cabello grabado en la superficie del disco convierte la acción en silencio. El objeto, irreprimible, vuelve a la gracia de su fuerza de inercia, donde el suave crujir del tiempo pudiera ser melodía.

A ambos lados de este objeto fenomenal se han preparado otras señales de resonancia. Una instalación y un ambiente sonoro llevan la medida de escucha a aquella, infinita, del día y de la noche. *Escuchando el silencio* es una instalación compuesta por un atril en espera de su invisible intérprete. El libreto abierto de par en par repercute su invitación única e implorante. Una partitura clásica hecha con cintas de *metal* rigurosamente alineadas anula la escucha de uno u otro género musical. Solo la luz, descendiendo verticalmente sobre el atril, interviene. Al percudir la partitura revela la vibración del objeto mismo; gotas de luz cobriza caen y resbalan sobre las cintas. Las lágrimas son reconocimiento. Somos bailarines ingrátidos, dice Zaratustra.

Escuchando las estrellas es visión nocturna hecha ambiente sonoro. El atril ocupa esta vez la claridad de la noche, en un punto preciso del espacio en el que parece más pequeño y lejano, provocando el irresistible deseo de abolir distancias. Una sola luz lo ilumina. El libreto ha sido dispuesto a la escucha de las estrellas, sobreimpresión de una partitura y del firmamento. Las notas parpadeantes, minutadas por el azar, han sido transpuestas a una caja de música, miniatura luminosa y sonora que desgrana en su movimiento perpetuo los sonidos que desde siempre gravitan en el espacio íntimo.

Lo lejano no dispersa nada. Al contrario, reúne en una miniatura un país donde nos gustaría vivir. En las miniaturas de lo lejano vienen a «componerse» las cosas dispares. Se ofrecen entonces a nuestra posesión (...).²

Un ruido azul vuelve al confín del desgarramiento, a la espontánea y viva claridad de la anécdota. La breve interrupción –determinada para impedir la disolución del instante estremecedor– se mantiene de objeto en objeto. En la propuesta artística de Glenda León la realidad ya no se encubre en misterios, sino que aparece desnuda. Y ya nada nos distrae. ■

¹ Glenda León. «Como lágrimas en la lluvia», *La Condición Performática*, La Habana, 2001. Publicado en francés por Éditions Nota bene, Montreal, 2010, bajo el título *La condition de performance*.

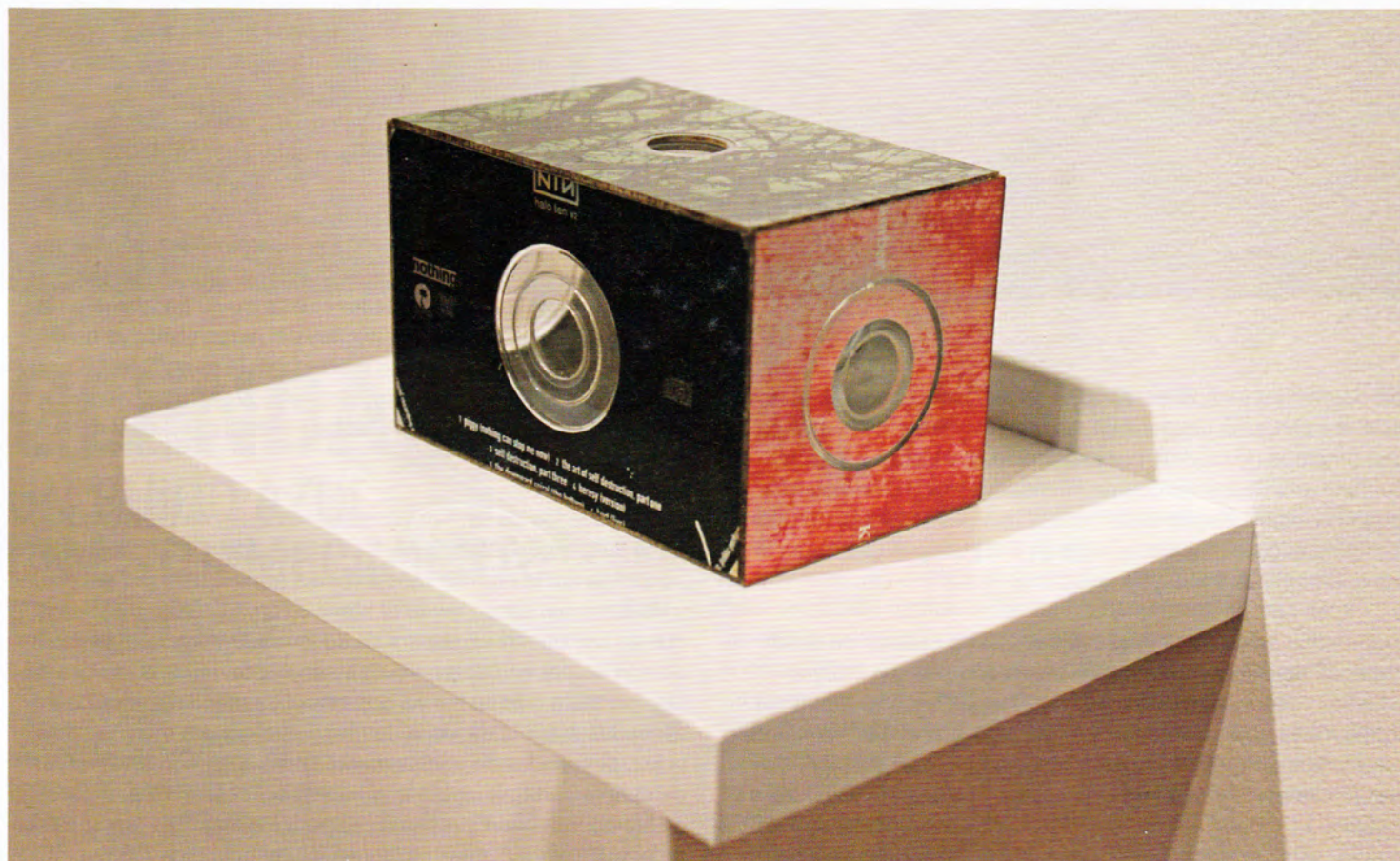
² Gaston Bachelard, «La miniatura», *La poética del espacio*, traducción de Ernestina de Champourcin. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, [1957] 2000, p. 154.



Caja de Música II, 2010
Objeto
CDs, acrílico
7 x 10 x 7 cm

Amor eterno, 2010
Latidos de corazón «enamorado» llevados a notas musicales, caja de música y madera
6 x 10 x 8 cm

Escuchando las estrellas, 2010
Instalación sonora
Caja de música, fotografía, atril
Dimensiones variables



GLENDALÉÓN

A BLUE NOISE A SHIVERING IN THE SKY

Geneviève Marot

Translated from French into Spanish by Eva Labarias

Other worlds exist, but they are in this.

PAUL ÉLUARD

The work by Cuban artist Glenda León emerges from an «ingenuity» exerted by a firm, deep glance. During a class of elementary geography in which the principle of gravity was being illustrated by showing a ship sailing the lower part of the globe, Glenda noticed the men sailing in that ship. Overwhelmed by the abrupt, marvelous and disturbing revelation of that image she raised her hand –brief sign of interruption –and exclaimed: «And the men, don't they feel below?» But her observation, loaded with irony and affirmation, got lost amidst the ordinary explanations. It did not receive an answer regarding the astonishing image of those men who, before her own eyes, were sailing in such thwarted and implausible position.

A Blue Noise penetrates the principle of gravity. Through the fortuitous combination of mathematics and music –measurement instruments par excellence –the object is linked to its duration, activating an intense perception aimed at listening. The overwhelming beauty of the title –the sky is torn –echoes in the syncopated rhythm of the works dominated by instant and presence.

Elaborated from magnetic tapes of death metal cassettes from the 1990s, the *Acoustic Drawings* stop that moment of time chained to contradictions, tuning with absurdity. The magnetic tapes, related to the recurring sensation of inadequacy, are submitted to a gradual transformation, showing a musical *erratum*. The support becomes a condensation of brief images; they continuously return to the action that sustains them.

[...]

Square Piece of Music carries the affirmation irony to extremes with the literal representation of a music piece: a 4 x 4 mm metal band square. A neutral listening measure, the object adopts the consistence of a seal, a heart-breaking form that perforates the glance and stops it. A point breathes us in vertiginously. It seems as if it will make us disappear, there where everything becomes minute and unnoticed.

In *4 Cubic Millimeter Music*, the band, cut until exhausting the entire cassette length, is amplified by its listening «load». Decidedly cubic, a small magnet resists the state of tension, in the deafening expectancy of an action.



Un Ruido Azul (serie, No.2), 2010
Dibujo
Cinta de cassette, acrílico, cartulina
80 x 98 cm

Rain echoes that resistant image: the death metal band has been cut into units of the same size to form the drawing of the rain. Huge drops, amplified rain drops, seem to slide down the surface, a feeling of universal abandonment. However, a glittering brilliance rises, little by little, to its source, *like tears in the rain*.¹ *Rain* is a vast chant. The painting, subtle object of condensation, contains all those tears that resist dissolution.

Adaptation is presented in counterpoint to this terrible concept of *music*. Ten CDs have been cut with laser and adapted to the form of a cassette box. Squaring the circle, an insoluble problem since Antiquity, has become part of the language to refer to something that cannot be solved. *Adaptation*, on the contrary, reveals that light can be made inside any object, even the square. It suffices to present it to the light. The CDs, though cut, have the spectral face of a dazzling disc; the reflecting substance illuminates the angles. To the now visible extremes responds the center, left empty: there where the pivot allowed the continuous parading of the music, a small space opens: it appears like a sigh.

[...] ■

¹ Glenda León. «Como lágrimas en la lluvia», *La Condición Performática* («Like Tears in the Rain», *The Performing Condition*), Havana, 2001. Published in French by Éditions Nota bene, Montreal, 2010, under the title *La condition de performance*.